

FACULTAD DE HUMANIDADES.

DISCURSO pronunciado por el profesor del Instituto Nacional,
DON FRANCISCO VARGAS, *en la solemne distribucion de premios*
celebrada en aquel establecimiento el dia 30 de Setiembre de
1854.

Jóvenes alumnos:

El Consejo de Profesores, que ha querido designarme para que os dirija la palabra en este momento solemne, me ha hecho órgano de sus ideas i sentimientos respecto de vosotros; i yo, al desempeñar este cargo, solo deseo que mi palabra lleve a vuestros corazones una impresion viva i duradera de la importancia del acto que acaba de pasar a vuestros ojos.

¿Qué significa, jóvenes alumnos, esta grave ceremonia? ¿Qué es lo que ha traído a este recinto esta porcion de distinguidos ciudadanos? Pregunta es ésta que no dudo os la habreis dirigido ya interiormente a vosotros mismos; pero el alborozo de que hoy están impregnadas vuestras almas ardientes, habrá quizá embargado vuestros entendimientos, i negado la respuesta que pedis. Templad por un momento el entusiasmo que os arroba, i parad vuestra consideracion en el gran pensamiento que hoy anima a la patria, i de que vosotros sois el objeto.

Si echamos una ojeada sobre la carrera de la humanidad, se abisma la intelijencia al contemplar ese movimiento constante de ideas, esa continua ebullicion intelectual, que de grado en grado ha ido trasformando el mundo. El autor del hombre ha querido sujetar su obra a la lei imprescriptible de la actividad. Dotada esta criatura predilecta de una fuerza invisible, pero poderosa, que reside en su cabeza, fue destinada a ser el complemento de la creacion; i Dios en cierto modo se habria desmentido a si mismo, si de sus manos no hubiera salido el ser que debia empuñar el cetro del universo. Recorrien-

do el hombre con su mente los órdenes físico, intelectual i moral, nutre su alma de concepciones de todo género, i en seguida se propone realizarlas, darles, por decirlo así, una vida exterior. La faz del mundo de hoy no es la faz del mundo primitivo; hai de una a otra una inmensa distancia. El hombre, en el largo discurso de los siglos, ha recorrido toda la tierra, ha examinado sus entrañas, ha trepado a sus más altos montes, ha señoreado el océano, ha explorado el firmamento, se ha estudiado así mismo, escudriñando los escondidos senos de su alma i de su corazón; i de todo éste trabajo gigantesco ha resultado el imponente aspecto que hoy presenta al mundo que habitamos. Soberbias ciudades, majestuosos templos, naves que enlazan los diversos puntos del globo; maravillas todas de la industria, instituciones domésticas i políticas, orden social, todo ha tenido su primera existencia en la cabeza del hombre, todo ha sido elaborado en ese misterioso taller, i oportuna i gradualmente se ha ido exteriorizando hasta formar el maravilloso conjunto que hoy arrebatamos nuestras miradas. Los diversos órdenes de cosas que han aparecido en todas las épocas del mundo, son un trasunto fiel de los que el hombre ha concebido i formado en su mente. La ineficiencia humana es la vida del mundo: suprimida por un momento, i lo vereis convertido en un vasto sepulcro.

He aquí por qué todos los pueblos cultos han prestado constantemente una atención tan seria al cultivo de la inteligencia; he aquí por qué todos ellos han creado establecimientos destinados a formarla i nutrirla. En esas casas es donde cada generación depositaria del caudal de luces que la humanidad ha conseguido allegar a costa de tantos sudores, va poco a poco transmitiendo el tesoro a manos de la generación que se levanta a sus pies, para que esta a su turno lo conserve i acreciente: en ellos es donde las jóvenes generaciones, escuchando en reuniones diarias la voz de sus maestros, reciben una por una las piedras de que debe construirse el edificio del porvenir; en ellas es donde se forma dentro del alma del joven el mundo que mas tarde ha de salir a luz. Las instituciones destinadas al cultivo de la inteligencia encierran el jermén de la dicha o de la desventura de la humanidad: si en ellas se siembra la semilla fecunda de la verdad, el porvenir del linaje humano se columbra preñado de resplandores i de vidas; mas si el terreno lo ocupan erróneos principios, mentirosas máximas, ese porvenir no puede ser sino de eterno luto i de amargas sin-cuentos.

Pero no es la inteligencia la única parte de nuestro ser moral que merezca atención i cultivo. El corazón, la patria de nuestros afectos, reclama tambien solícitos cuidados. Cuanto es importante la recta direccion del espíritu, tanto lo es el acertado cultivo de nuestro corazón. El alma del hombre no se eleva a la contemplacion de la verdad; ni consigue conocerla, sino cuando su corazón está revestido de nobles i puros i benévolo afectos. Si pasiones ruines llegan a dominarlo, si el egoísmo lo oprime con su mano helada, i el espíritu, agoviado de afrentosas cadenas, solo se mueve en una esfera estrecha. El hombre que posee un corazón nutrido en sentimientos nobles i generosos, mira a sus semejantes i al mundo todo con ojos muy diferentes que el que se halla avasallado por el vicio o por pasiones bastardas. El primero está siempre en aptitud para encumbrarse libre a las sublimes regiones de la verdad i de la filosofía, desde donde mira el gran todo en su verdadero punto de vista; al paso que el segundo divisa al hombre i a las cosas desde una cárcel estrecha i solo le es dado mirarlos por la faz que halaga a la pasión que le domina. He aquí por qué la elevacion de alma es hermana de la pureza i generosidad de sentimientos, i por qué el cultivo de la inteligencia es inseparable del cultivo del corazón.

Desde que nuestra patria, sacudiendo las cadenas que la tenian atada a otro hemisferio, tomó su puesto en la fila de los pueblos libres, dirigió su pensamiento al porvenir; i encontrando su gloria i su ventura venideras en la inteligencia i el corazón de las jóvenes generaciones, se dedicó a cultivarlos con solícito empeño, sembrando

en ellos las semillas de la ciencia i de la virtud. Por eso creó luego este establecimiento, donde han recibido el pan de la instruccion: tantos chilenos beneméritos; por eso lo ha atendido con paternal cuidado: en todo el discurso de su existencia política. Sus esperanzas no han sido frustradas: su marcha próspera: los bienes que hasta el presente ha conquistado, son frutos del jérmén de vida que en este lugar han recibido sus hijos.

Vosotros sois los que en la época presente habitais este recinto. Vuestras almas son las que ahora reciben las lecciones de la ciencia, i en vuestros corazones se están sembrando las semillas de la virtud. De vosotros depende por tanto el porvenir de Chile. He aquí por qué sois ahora el objeto en que la patria tiene fija su mirada. Meditad, jóvenes alumnos, este acto tan solemne, i comprended el espíritu i el pensamiento que lo enjendra. No es esta una vana exterioridad: es una revelacion importante i augusta de la conciencia íntima de los chilenos. Penetrados de que la ciencia i la virtud labrarán la felicidad futura de la patria, han venido a rendirles un homenaje sincero. Veis aquí muchos ciudadanos ilustres; veis aquí a vuestros padres, vuestros deudos, vuestros amigos, vuestros profesores; todos ellos están animados de un mismo entusiasmo, de un mismo regocijo, porque todos ellos piensan en vosotros. En la conciencia de cada uno se alza una voz que con elocuencia muda le dice: la ventura de la patria tiene un jérmén, porque sus hijos ilustran su entendimiento, i calientan su corazón; la ciencia i la virtud ganan terreno, i llegará un día en que esas semillas produzcan sazonados frutos. A vosotros, alumnos premiados, os corresponde muy particularmente penetrar el sentido de esta importante ceremonia. Vosotros habéis sido vencedores en una noble lucha; acabais de recibir el galardón debido a vuestros talentos: i a nuestras virtudes. La mirada mas solícita de la patria se dirige a vosotros. Su pensamiento, expresado elocuentemente por medio de esta manifestacion que hace una parte escogida de sus hijos, está puesta en vosotros. — Ella se regocija en vuestras glorias; i os felicita cordialmente el día de vuestro triunfo. Gradad en vuestra memoria con caracteres eternos el magnífico espectáculo que acabais de presenciar; i en él que habeis hecho un papel tan distinguido. Si en la carrera de la vida alguna pasión ruin invade vuestro corazón i pretende avasallaros, haced revivir en él las gratas emociones que hoy habeis recibido; i decís interiormente: hubo un día en que la patria nos miró con tierna sonrisa; i en que nosotros le infundimos fe en su porvenir; porque fuimos laboriosos i honrados. Su dicha no pueden labrarla corazones envilecidos. Nuestro deber es corresponder noblemente a las esperanzas que la alentaron en aquel día de júbilo. Ved aquí que el documento que acabais de recibir como testimonio de vuestra laboriosidad i de vuestra conducta sensata, al paso que os da derecho a la deferencia i al respeto de parte de vuestros conciudadanos; os impone compromisos sagrados a la par que honrosos. Llenádoslos dignamente.

Vosotros, alumnos que no habeis participado de los laureles de vuestros compañeros, no penseis que la patria os olvida; tambien vosotros debeis influir en sus destinos; tambien sois objeto de sus pensamientos en este día. La gloria del vencedor debe inflamar vuestros pechos ardorosos, e incitaros a emular santamente la aplicacion i la virtud que hoy han sido coronadas. No penetré en vuestras almas juveniles la baja envidia; pero si aliente vuestros corazones el deseo de merecer algun día los honrosos títulos que a vuestra presencia han recibido vuestros colegas. Esta festividad no se celebra solo por consideracion a un reducido número de jóvenes; ella es nacional; como el sentimiento que la produce; i abraza en su objeto a toda la jeneracion dedicada a cultivar la ciencia i la virtud.

Jóvenes: vuestra intelijencia i vuestro corazón solo han recibido en este recinto preciosas semillas: los frutos deberán aparecer mas tarde. Pesa sobre vosotros el deber sagrado de cuidarlos con vigilante anhelo. La ciencia i la virtud son plantas

que no pueden crecer lozanas, si no tienen un riego abundante i continuo. Ellas se marchitan, i mueren al fin, cuando el alma i el corazon, que son su terreno, han llegado a esterilizarse por la indolencia i la apatia. La ciencia se alimenta de nueva ciencia, i la virtud de nuevas virtudes; i cuando la una i la otra han llegado a nutrirse i fortalecerse, entónces aparecen sus frutos sazonados i copiosos. Trabajad, pues, infatigables en el progreso de vuestra intelijencia i de vuestro corazon, si no quereis perder el caudal precioso que con vuestros esfuerzos habeis conquistado.

Jóvenes: el porvenir de la patria es vuestro. Penetraos de la importancia de los destinos a que estais llamados. Mirad los puestos sociales que hoi ocupan los que os han precedido en la carrera de la vida, i tened presente que vosotros debeis mas tarde subir a ellos. Entónces habreis echado sobre vuestros hombros una carga pesada, pero honrosa. Preparaos a sustentarla con dignidad i sabiduría. Mirad que habeis nacido en un suelo republicano, es decir, en una tierra donde solo deben imperar los talentos i las virtudes. Estudiad con seriedad i detencion el sublime pensamiento que encierra nuestra organizacion social; i cuando la edad os llame a la vida pública, consagraos con entusiasta desprendimiento a darle realidad en nuestro suelo. La democracia es el fin último adonde ha arribado la lójica humana, emprendiendo trabajos asombrosos i haciendo esfuerzos inauditos; i es mui cierto que las conquistas ilustres del entendimiento solo es dado comprenderlas a las almas que se han enriquecido de grandes ideas por medio del estudio asiduo i de la meditacion concienzuda. El porvenir de Chile es un porvenir democrático, un porvenir glorioso de verdad i de justicia; i si vosotros debeis realizarlo, comprendedlo primero; formadlo desde temprano en vuestra mente, para que mas tarde lo deis a luz en vuestras obras.

Si la democracia exige grandes talentos i profundos trabajos intelectuales para ser racionalmente comprendida, reclama tambien heroicas virtudes para ser realizada. Asi como aquellos alimentos demasiado fuertes exigen en el cuerpo robustez i vigor para que no le sean nocivos, asi la democracia pide corazones magnánimos i fortalecidos por virtudes austeras, para que no se convierta en daño de los mismos que de ella intentan aprovecharse. Leer constantemente en su conciencia el libro de sus deberes, hé ahí el fondo del verdadero republicano. En ese santuario misterioso escucha la voz de Dios que se los dicta, i él los acata i los cumple con relijiosa fidelidad i con santa abnegacion. De aquí dimana esa enerjia sublime que le caracteriza, i que despliega, aun en los lances mas difíciles, siempre que ve comprometidos sus deberes. Entónces recibe con frente serena las amenazas del fuerte, i contesta con desdeñosa mirada a los halagos del corruptor. Riquezas, honores, respetos humanos, nada hai que pueda sofocar su conciencia ni acallar la voz del deber. Cuando el corazon ha adquirido ese temple elevado que da la práctica de severas virtudes, entónces es cuando la democracia aparece con todo lo que tiene de grande i de hermoso; entónces es cuando se desenvuelven a la vista del mundo las colosales ideas i los sublimes sentimientos que ella encierra.

Pero si deseais que vuestros deberes tengan una base sólida, si no quereis que ellos se conviertan en una despreciable quimera, sed sinceramente relijiosos. En las ideas de Dios i de una vida futura ilustradas por el cristianismo, es donde ellos deben tener hondas raices i un asiento eterno. Si esas ideas dominan vuestra mente, os vereis colocados en una encumbrada rejion, donde sereis inaccesibles a los embates de las pasiones, e inexorables en el cumplimiento del deber.

Jóvenes: conoceis el grave compromiso que pesa sobre vosotros. Reos sereis de un enorme delito ante Dios i los hombres, si cuando subais a los puestos desde donde se da impulso a la marcha de la sociedad, llevais un mezquino caudal de luces o un

